

Nombre y Apellido: Mariela Stavale.

Pertenencia Institucional: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

Correo: mari_stavale@yahoo.com.ar

“¿Con las urnas al gobierno y las armas al poder? Posiciones –y transformaciones- en la revista Militancia Peronista para la Liberación”

➤ **Presentación.**

Esta ponencia se inscribe en mi proyecto de investigación doctoral en dónde busco recuperar la “experiencia”¹ de las revistas “*Militancia Peronista para la Liberación*” y su continuación en *De Frente* (1973-1974).

En éste trabajo me concentro en “*Militancia Peronista para la Liberación*” y busco recuperar los sentidos que la revista puso en juego en torno a la experiencia del gobierno peronista. Una mirada general sobre sus 38 números permite observar dos momentos claros en la publicación: un “momento inicial” que se encuentra signado por una identidad política que ubica el “nosotros” en el peronismo y en Perón como su líder; un “momento final” en dónde esta identidad se transforma, re-definiendo sus límites en torno a re-articulaciones que ponen el eje en la experiencia de la clase obrera, por fuera del movimiento peronista y en un enfrentamiento con Perón. Estas transformaciones en el proceso de identificación política se encuentran íntimamente vinculadas a la forma en que *Militancia* significó el proceso en marcha y determinan los sentidos que la revista puso en juego en torno a los conceptos de “democracia”, “revolución” y “autoritarismo” en un contexto atravesado por la violencia política. Aquí buscaré recuperar estas significaciones a través de los diferentes “momentos” de la publicación.²

➤ **La “Militancia” en contexto: autoritarismo, democracia y radicalización política.**

Militancia Peronista para la Liberación, salió publicada entre Junio de 1973 y Marzo de 1974. Si bien éste período parece corto, coincidió con uno de los momentos de mayor

¹ En mi proyecto de investigación doctoral, recupero los aportes de Raymond Williams y E.P. Thompson en torno al concepto de “experiencia”. Estos autores no conciben a la experiencia como un proceso individual sino que está siempre en relación con condicionamientos sociales. Un “interaccionismo radical” entre condicionamientos y “conciencia” o formas de experimentar. En éste sentido el análisis de las revistas en torno al concepto de “experiencia” arroja luz sobre varias cuestiones. En primer lugar, permite poner en juego “las experiencias pasadas”, es decir, los procesos sociales y políticos que atravesaban la constitución de éstos proyectos “político-editoriales” (como un conjunto de fuerzas mutuas, desigualmente determinantes, producto de la compleja hibridación de procesos sociales, culturales y políticos del período). En segundo lugar, relaciona éstas experiencias con las formas de significar la “experiencia presente”. Finalmente, el término permite abordar las rupturas y re-articulaciones de la identidad política en términos de “proceso”, como una “interacción permanente” entre los condicionamientos sociales del período y las formas de experimentar éste contexto.

² Por motivos de tiempo y espacio, trabajaré sobre una selección de números atendiendo a la periodización realizada; Analizaré los números 1, 2, 3, 6 y 14 como representativos del momento “inicial”, entre ellos los números 3 y 6 materializan las primeras rupturas. El número 17, en dónde identifiqué un nuevo quiebre y finalmente, los números 18, 23, 32, 34 y 38 como representativos del “momento final” de ésta experiencia.

radicalización de los años setenta. A su vez, la experiencia de la revista materializa el proceso de transformación social y política que venía atravesando a la sociedad durante la década anterior. Resulta imposible analizarla, escindiéndola del conjunto de creencias y determinaciones sociales desplegadas durante los 60'. Revisaré brevemente éste contexto.

El período abierto con el golpe que derrocó al gobierno peronista en 1955 se caracteriza por la alternancia de gobiernos civiles y militares incapaces de traducir su dominio en un orden social que lo reproduzca³. La diada “autoritarismo-democracia” lejos de ser una metáfora teórica, se expresó concretamente tiñendo de “autoritarismo” a los gobiernos “democráticos”. Los gobiernos existentes hasta 1973 mantuvieron al peronismo proscrito y a Perón en un forzado exilio al tiempo que “pusieron en marcha políticas de excepción basadas en la percepción de una amenaza al orden establecido”. El factor “autoritario” no recayó solo en el actor militar sino también, en los actores civiles⁴. A su vez, la década del 60' fue escenario de un proceso de “mestizaje” en dónde confluyeron tradiciones políticas como el marxismo, el peronismo y el cristianismo. La tradición peronista operó como re-ordenador de la cultura de izquierda⁵, que se acercó al movimiento político en búsqueda del encuentro con la clase obrera, cuya identidad política se constituía *en y a través del peronismo*⁶. Al mismo tiempo, la experiencia resistente peronista acercó a muchos a tradiciones de la izquierda marxista, permeados por las experiencias revolucionarias en América Latina y el resto del mundo⁷.

El golpe de Estado que en 1966 irrumpe nuevamente en la vida política nacional, catalizará todas las experiencias. El estado *burocrático-autoritario*⁸ buscó solucionar la crisis que atravesaba a la sociedad desde el derrocamiento del peronismo. Sus objetivos de “pacificación social” fueron canalizados en un intento por “suspender la política”, sometiéndola a un estado de ebullición que eclosionó con fuerza en 1969, con el Cordobazo⁹.

Este estallido se expandió rápidamente por todo el país e incluyó rasgos nuevos en la relación entre lucha social y política: el surgimiento de movimientos insurreccionales, organizaciones

³ Portantiero, Juan Carlos. *Ibídem*: 1977

⁴ Franco, Marina e Iglesias Mariana. “*El Estado de Excepción en Uruguay y Argentina. Reflexiones teóricas, históricas e historiográficas*”. En: *Revista de Historia Comparada*, Rio de Janeiro, Brasil 2011.

⁵ Altamirano, Carlos. *Peronismo y Cultura de Izquierda*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2001. P: 97.

⁶ James, Daniel. *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 1990

⁷ Entre ellas, se destaca fundamentalmente la influencia de la revolución cubana. Sin embargo, también fueron grandes catalizadores las experiencias revolucionarias en Argelia, China, Vietnam y los movimientos de liberación nacional en los llamados “países del tercer mundo”.

⁸ O Donell, Guillermo. *El Estado Burocrático-Autoritario*, Editorial Belgrano, Buenos Aires, 1982.

⁹ En 1969 se produce en Córdoba una insurrección espontánea que se expandió rápidamente, en una intensa marea opositora que trastocó los planes del gobierno.

armadas¹⁰ y direcciones clasistas en el movimiento obrero¹¹ junto con la “*idea de que la violencia era el camino más rápido para la transformación social y política*”¹². Este proceso dio lugar al surgimiento de una “Nueva Izquierda”, producto de la radicalización política y modernización social e intelectual, que planteó sus demandas en términos de “revolución”, “socialismo” y transformación del orden social¹³.

A principios de los “años setenta”, la debilitada dictadura militar precedida ahora por A. Lanusse, buscó solucionar el conflictivo proceso social y político. En el intento por re-legitimar el rol del Estado –amenazado por la existencia de organizaciones armadas que le disputaban el monopolio legítimo de la violencia- reincorporó al peronismo al juego político legal.

El contexto de “apertura democrática” generó contradicciones entre el movimiento peronista y las organizaciones revolucionarias identificadas con él. Éstas habían surgido en un contexto de resistencia y entendían que el movimiento (y Perón) eran revolucionarios. Las tensiones entre la legitimidad democrática y una nueva legitimidad “revolucionaria” se resolvieron de manera problemática: la legitimidad formal de las elecciones de Marzo de 1973¹⁴. La participación de las organizaciones revolucionarias del peronismo en el juego electoral entró en tensión con el desconocimiento que estos actores siguieron sosteniendo en torno a los compromisos que implicaba la aceptación de “las normas” de la democracia formal. A su vez, Perón creyó que ganadas las elecciones, iba a poder acallar las voces de quienes creían insuficiente la legitimidad democrática¹⁵. Estas tensiones buscaron ser resueltas vía dos caminos antagónicos: los sectores de la izquierda peronista, presionaron por darle un sentido revolucionario a un gobierno establecido según las normas de la “democracia burguesa”. Por su parte, la experiencia del peronismo en el gobierno, que se había apoyado en estos sectores

¹⁰ En este contexto surgen las organizaciones político-militares peronistas y no peronistas, protagonistas del período posterior. Entre ellas podemos mencionar a las Fuerzas Armadas Peronistas, Montoneros, Descamisados, el Peronismo de Base, etc. entre las organizaciones peronistas y Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) desde la izquierda marxista-guevarista. Vale destacar que las FAR luego se “peronizan” y terminan fusionándose con Montoneros en 1973. El ERP se mantendrá como organización hegemónica dentro de la izquierda no peronista.

¹¹ Brenan, James; Gordillo Mónica. *Córdoba rebelde: el cordobazo, el clasismo y la movilización social*, Editorial De La Campana, Buenos Aires 2008

¹² Tortti, María Cristina. “*La Nueva Izquierda en la historia reciente Argentina*”, en: *Revista Cuestiones de Sociología*, N. 3, Departamento de Sociología, UNLP, 2006. P.: 21.

¹³ Tortti, María Cristina. “*Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional*”. En: Pucciarelli, A. (Ed) *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Editorial Eudeba, Buenos Aires, 1999. P.: 207.

¹⁴ Lenci, María Laura. “*Cámpora al gobierno, Perón al poder. La Tendencia Revolucionaria del Peronismo ante las elecciones del 11 de Marzo de 1973*”. En Pucciarelli, Alfredo (Editor). *Ibidem*, 1999.

¹⁵ Lenci, María Laura. *Ibidem*: 1999. P: 180.

durante la campaña electoral, lejos de definirse “revolucionaria” respondió a éstas presiones a través de una política represiva en aumento.

➤ ***Hablando de Militancia.***

Enmarcada por el retorno del peronismo al poder, surge la idea de publicar “*Militancia*”. Aquí entiendo que la revista es materialidad que da cuenta de etapas y procesos. En éste punto, su primer número no es sólo un punto de partida sino también de llegada, para las trayectorias que confluyeron en ella¹⁶.

Sus directores fueron Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, dos abogados laboristas cuyas trayectorias expresan el mestizaje entre identidades políticas a las que he aludido. Habiendo iniciado su militancia en partidos de la izquierda tradicional, se incorporan al peronismo a principios de los “sesenta”. Influenciados por Juan J. Hernández Arregui, José María Rosa, Rodolfo Puiggrós y sobre todo, por Jonh William Cooke (referencia explícita de *Militancia*) articularon su identidad política en el “peronismo revolucionario”, sintetizando la identificación con el movimiento de masas y la vinculación con la izquierda marxista y su método de análisis: el materialismo dialéctico¹⁷. Activistas intelectuales del revisionismo histórico y activos defensores de presos políticos durante la dictadura (labor que aceitó relaciones con la militancia revolucionaria, peronista y marxista), encararon la nueva etapa signada por el retorno del peronismo a través de un proyecto político-editorial que puso en juego todos estos elementos. Las tensiones en el proceso de identificación de *Militancia* harán gravitar desigualmente el peso de éstas tradiciones articuladas en una identidad signada por la consigna de Cooke: “*El peronismo será revolucionario o no será*”.

Militancia puede entenderse como el órgano genérico de un colectivo amplio: La Tendencia Revolucionaria del Peronismo, conjunto heterogéneo en dónde se agruparon organizaciones armadas y no armadas. Esto sumado a que Ortega y Duhalde no estuvieron orgánicamente vinculados a ninguna organización armada, permitió que *Militancia* realizara un análisis político independiente y profundamente crítico no sólo del peronismo gobernante, sino también respecto de las tareas que debían darse el peronismo revolucionario y sus organizaciones.

➤ ***“¿Con las urnas al gobierno y con las armas al poder?”, democracia y/o revolución en el primer “momento” de Militancia.***

¹⁶ Entendemos oportuno presuponer junto con Gramsci, “*que existe como punto de partida un “agrupamiento cultural” con cierta organización general*”. Sobre ésta agrupación se levanta el “*edificio cultural construido sobre ciertas premisas y porque se quieren alcanzar ciertas consecuencias. Por cierto, durante “la elaboración del plan” [en este punto me inclino por el concepto de “experiencia”] las premisas necesariamente, cambian*”. Gramsci, A. *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 2012. P.: 149.

¹⁷ Celecia, Felipe y Waisberg Pablo. *La Ley y las Armas*. Editorial Aguilar, Buenos Aires, 2007.

El primer número de la revista publicado el 23 de Junio de 1973, el editorial se presentaba como parte “del pueblo peronista militante” y de su proceso de lucha:

“No nos asusta el ejercicio de la crítica porque nos sabemos partícipes de esta experiencia definitiva de gobierno y callar situaciones que no se ajusten a los lineamientos revolucionarios fijados Perón y por el compañero presidente, implican engañarnos y trampear al pueblo”¹⁸

El gobierno (legitimado a través de la disputa electoral) era caracterizado como una experiencia “revolucionaria” y “definitiva”, que abría una nueva etapa en el camino de la “liberación nacional” y la revista se proponía como una “*publicación semanal que contribuya al desarrollo de esta guerra popular en el particular contexto argentino*”¹⁹. Ya en su presentación, “*Militancia*” expresaba las “tensiones” que atravesaban al peronismo –y a la sociedad- en éste contexto. La primera, oponía una “lógica política” con una “lógica bélica” que definía al período como de “guerra popular”. La segunda, desplegaba aquella relación que en el pasado inmediato se había basado en la apelación a dos legitimidades: “la democrática” y “la revolucionaria”, pero que con la realización de las elecciones y el triunfo de Cámpora, entraban en contradicción. La tensión entre una legitimidad basada en la legalidad democrática –que el peronismo revolucionario había aceptado desde el momento en que protagonizó la campaña electoral- y la pretensión de tomar el poder apelando a una “nueva” legitimidad que descreía de éstas instituciones, buscaba ser resuelta a partir de la definición del gobierno peronista en términos “revolucionarios”.

Los sentidos que se le otorgaban al gobierno remitían a la idea de que se asistía a la fundación de un nuevo orden social y por ello, no sólo se buscaba reflexionar en torno al rol de la militancia y del pueblo *en* el gobierno sino también, sobre las funciones de las fuerzas represivas en un “nuevo régimen”. No es casual que el primer número de la revista dedique sus páginas a re-pensar las funciones de la policía federal. Bajo el título “*El peronismo, el orden y la policía*”²⁰ la revista se pronunciaba en torno a las funciones de las fuerzas de seguridad, afirmando que “*el orden que guardaban los policías era injusto, arbitrario e impuesto por la violencia*” y había sido “*guardado con la misma violencia que la originó*”²¹. Los gobiernos anteriores al peronista eran caracterizados como regímenes “arbitrarios”, resultado de una violencia “impuesta desde arriba”. En respuesta a ello, la etapa que se

¹⁸ *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1-Número 1, 23 de Junio de 1973*. Disponible en: www.eltopoblindado.com, P.: 3

¹⁹ *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1-Número 1, Ibídem*. P.: 3

²⁰ *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1-Número 1, Ibídem*. P.: 7

²¹ *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1-Número 1, Ibídem*. P.: 7

iniciaba con el nuevo gobierno debía responder a la voluntad del pueblo y afianzar “*las reivindicaciones democráticas en un real y verdadero sentido*”²².

Para *Militancia*, la experiencia peronista de gobierno lejos estaba de significar el mero retorno al sistema parlamentario, por el contrario apostaban por la construcción de una “democracia real” en dónde “el pueblo” tuviera una activa participación en las decisiones políticas. El discurso ponía en juego elementos de la tradición marxista en el análisis de la realidad política. Los acercamientos a posiciones de la izquierda no peronista también tuvieron expresión a partir de la discusión en torno a la liberación de los presos políticos. Coincidentes con la postura del Partido Revolucionario del Pueblo (PRT) –organización de la izquierda no peronista- asumían la consigna de “ni un día de gobierno peronista con presos políticos”, distanciándose de las posiciones de organizaciones de la tendencia revolucionaria –especialmente Montoneros- quienes pretendían darle tiempo a Cámpora para gestar la amnistía plena²³. *Militancia* sostenía que el gobierno debía “tomar una posición” respecto de la violencia, definiendo el sentido de la “democracia real”. Para “*Militancia*”, el debate no era jurídico ni formal sino esencialmente político dado que ponía sobre el tapete el poder de decisión de Cámpora en una compleja correlación de fuerzas que giraba en torno a si el presidente “*tenía el suficiente espacio político para hacerlo por sí, o si por el contrario necesitaba del apoyo legislativo*”. La movilización popular hacia la cárcel de Devoto el 25 de mayo de 1973 puso fin al debate: “*el respaldo masivo dio la posibilidad de dictar el indulto de todos los patriotas desnivelando a favor del gobierno popular los presuntos condicionamientos existentes*”²⁴. Este acontecimiento fue entendido como un “hecho revolucionario” en el marco de una disputa con “el otro enemigo” que “pretendía” subsumir el proceso a la lógica institucional, por ser un gobierno elegido según las reglas de la “democracia burguesa”: “*Nadie ignora (...) que todos ellos se amparan en la falsa legalidad burguesa a que nos somete el acceso al gobierno por la vía electoral*”²⁵.

La idea de que se estaba avanzando hacia la “liberación nacional” exigía la definición de ese “otro”, dentro de la lógica de “guerra”. En este punto, el gobierno se definía enmarcado en un contexto en el que “*las fuerzas del régimen y del continuismo*” buscaban “*boicotear las*

²² *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1-Número 1, Ibídem. P.: 7*

²³ Las discusiones giraban en torno al indulto –que significaba un decreto presidencial- o la amnistía, que requería la aprobación del Congreso. La consigna sostenida por Ortega Peña y Duhalde coincidía con las posiciones de la izquierda no peronista pero entraba en tensión con las posiciones de Montoneros quienes “*sentían las presiones del gobierno en carne propia*”. La dirección Montonera “*quería un compromiso de silencio y aceptación de los tiempos de la primavera camporista*”. Ortega y Duhalde sostenían, en cambio, que liberar a los presos era “*un deber y no un problema*”. (Celecia, F y Waisberg, P. *Ibídem*: 2007. P.: 235)

²⁴ *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1-Número 1. Ibídem, P.: 8.*

²⁵ *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1-Número 1. Ibídem, P.: 8.*

medidas del gobierno popular”²⁶. Es necesario destacar que, ya en épocas tempranas, la revista comenzaba a dar cuenta de la disputa interna dentro del peronismo y la centralidad de la misma en el escenario político nacional. Dentro del “enemigo”, *Militancia* ubicaba a las burocracias sindical y política como sectores “enquistados” en el movimiento. Estas definiciones eran vistas como centrales en la construcción del nuevo orden social que debía regirse en torno a “*la libre discusión y el ejercicio profundo de la democracia, que es la esencia misma del peronismo*”. En éste sentido la manifestación popular adquiría una importancia capital y no significaba sólo concentración y movilización sino “*organización de las bases*” que “*por la presencia de un gobierno popular*” podían –y debían– “*ser incorporadas a la vida y acción política*”.

Los significados que adquiría el gobierno comenzaban a entrar en tensión con la disputa de sentidos en torno al proceso de “reconstrucción nacional” para los diferentes actores dentro del peronismo. Si los sectores de la burocracia eran señalados por imprimir en el peronismo “*todas las características de un fascismo represivo*”²⁷ la contraparte debía ser la construcción de una “legitimidad revolucionaria” sustentada en “*la participación multitudinaria de los compañeros peronistas y no peronistas que estén dispuestos a apoyar y alentar los progresos del gobierno popular a través de la organización de asambleas populares*” en las cuales se debían discutir todas las políticas del gobierno y la organización a adoptar para defenderlo.²⁸

A través de sus números *Militancia* le dedicará especial atención al rol de las Fuerzas Armadas y sus objetivos. Desde la sección “*Panorama Militar*” que comienza a salir en la segunda edición, la revista reconstruía las relaciones de poder dentro de las fuerzas que mantenían las cúpulas intactas, con personalidades que habían sido claves en el gobierno de Lanusse. En éste punto se observaba que “*La “cúpula militar” [mantenía] el encuadramiento superior de manera de seguir controlando los mecanismos de poder*” concluyendo que “*hasta que la revolución popular no entre en el ejército, no habrá posibilidades reales de concretar los objetivos y políticas del Gobierno de la Liberación Nacional*”²⁹.

La tensión entre democracia burguesa o democracia revolucionaria y la amenaza siempre vigente de las fuerzas represivas, tenderá a acrecentarse con la aceleración del “tempo” político de ésta etapa: las expectativas iniciales se desarmarán rápidamente. Hay dos acontecimientos claves que van apuntalando tempranamente éste quiebre.

➤ ***La masacre de Ezeiza y la renuncia de Cámpora. Los primeros “golpes”.***

²⁶ *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1-Número 2, 21 de Junio de 1973. Ibídem, P.: 4*

²⁷ *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1-Número 2, Ibídem, P.: 5*

²⁸ *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1-Número 2. Ibídem, P.: 5.*

²⁹ *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1-Número 2. Ibídem, P.:29.*

A poco de andar, el primer acontecimiento que determinará un quiebre entre “*Militancia*” y la experiencia del tercer gobierno peronista será la “masacre de Ezeiza” ocurrida el 20 de Junio de 1973 con motivo del regreso de Perón al país. En su editorial número tres la revista afirmaba: “*El día 20 asistimos a la confrontación de lo que es el movimiento peronista, para que su jefe pasara revista (...) el peronismo hoy es como se mostró en Ezeiza, aún con sus lacras que no hemos podido extirpar*”³⁰.

Estos acontecimientos y las pronunciaciones de Perón al respecto simbolizaron el comienzo de un profundo alejamiento que *Militancia* expresará de manera temprana. Sin embargo, en éste momento inicial, la revista buscaba evitar la confrontación directa con el líder en un juego de espejos y presiones bajo una misma identidad política. En la nota principal se afirmaba: “*La primera impresión ante el discurso del General del día 22 fue dura para los sectores combativos del Movimiento peronista (...) pero un análisis más frío permite comprender su estrategia global*”.³¹ A partir de una estrategia discursiva que buscaba desvincular a Perón de los sectores que eran señalados como responsables, la revista sostenía: “*No es momento de tratar de obligar al General a expedirse. Hay un gobierno y una justicia que debe opinar y actuar (...) Pero no debe permitirse que se trate de convertir el mensaje de “Unidad Nacional” en excusa para que los asesinos infiltrados sigan medrando al calor del Movimiento*”³².

La primera medida que se reclamaba era “*desarmar a la represión que ahora está instalada insólitamente dentro del movimiento peronista*” y para ello insistían sobre la necesidad de “*democratizar la economía y la política*”.³³ Estas definiciones volvían a poner en juego elementos vinculados a la tradición marxista, que subyacían a la formación política e intelectual de los directores de *Militancia* y a la referencia explícita a Cooke en el análisis político de la revista. Son éstos elementos los que gravitaron con mayor peso en la re-articulación de la identidad política del semanario, a medida que el contexto se tornó adverso y el enfrentamiento con Perón, irreversible.

La “primavera camporista” tuvo los días contados. Su gobierno, tensionado por expectativas disímiles en un arco político que iba desde la consumación del “socialismo nacional” hasta la “re-implementación del orden” terminó resolviéndose en favor de ésta última opción. Las presiones para acelerar la destitución de Cámpora fueron multiplicándose, consumando su renuncia el 13 de Julio de 1973.

³⁰ *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1 – Número 3, 28 de Junio de 1973, Ibídem, P.: 3*

³¹ *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1 – Número 3, Ibídem, P.: 5*

³² *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1 – Número 3, Ibídem, P.: 5*

³³ *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1 – Número 3, Ibídem, P.: 5*

Estos acontecimientos serán un duro golpe para la experiencia de *Militancia*. Su editorial número 6 explicaba la renuncia en términos de un “golpe palaciego”, vinculándola con los “autoritarismos” que habían atravesado a la sociedad argentina en el pasado reciente. Los responsables se señalaban en la burocracia sindical-política del movimiento y “los sectores reaccionarios” aunque también se hacía una dura crítica a la conducción de la Tendencia Revolucionaria Peronista: el avance de la “burocracia traidora” se explicaba “*porque los sectores revolucionarios del Movimiento abandonaron sus consignas en aras de una mal entendida verticalidad*”³⁴. Desde una posición que empezaba a materializar las diferencias entre el movimiento conducido por Perón y el rol que debía asumir la izquierda peronista, la revista continuaba “*si nos limitamos a esperar que el propio Perón frene la contrarrevolución en marcha, continuaremos desandando el camino hacia la construcción del socialismo nacional*”³⁵.

La presidencia interina de Lastiri –a quien se señalaba como uno de los responsables de la “masacre de Ezeiza”- era vista como un paso hacia atrás. En la nota central *Militancia* afirmaba que el “golpe de Estado” contra Cámpora se había desarrollado “*a espaldas del pueblo*”, sin que éste tenga ningún tipo de participación. La pretensión de una “democracia real (o revolucionaria)” comenzaba a chocar con un “autoritarismo” creciente, que se materializaba en éste nuevo contexto, protagonizado por “*siniestros personajes que nadie ha llamado, que interfieren en el camino de las decisiones populares con mandatos auto-adjudicados*”. En éste punto, *Militancia* denunciaba el regreso de “*los comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas que volvieron en la última semana a la actividad política. Hubo decisiones en las que participaron y todo cuanto corresponde a las desagradables experiencias argentinas en lo que se refiere a la participación militar en la cosa pública*”³⁶.

El cuestionamiento ante la dirección que comenzaba a tomar el gobierno todavía no se dirigía explícitamente a Perón. Sin embargo, la revista ponía el ojo en personalidades de peso para la experiencia del “peronismo en el poder”. En éste número, los cuestionamientos a José Ignacio Rucci³⁷ y José López Rega eran explícitos. Respecto de éste último, se afirmaba: “*hasta el momento, nadie se decidía a comenzar a hablar de él (...) ¿porqué esta demora en la militancia?, pues simplemente por respeto al General, pero ahora las cosas han llegado a un*

³⁴ *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1-Número 6, 19 de Julio de 1973. Ibídem. P.: 3.*

³⁵ *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1-Número 6, Ibídem. P.: 3.*

³⁶ *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1-Número 6, Ibídem: P.: 5*

³⁷ José Ignacio Rucci, era una pieza fundamental del programa de gobierno peronista, basado en el “pacto social” que propugnaba una alianza entre los sectores trabajadores (representados por la central obrera) y la Central General Empresaria (CGE). (James, Daniel, Ibídem: 1990)

punto insoportable”³⁸. Luego afirmaban que: “López Rega agredió al pueblo en “el combate de Ezeiza” y hace trenzas con los milicos y la burocracia”³⁹. Respecto de Rucci, los vínculos con “la camarilla militar” también eran eje de denuncia. En éste punto, se sostenía que “Rucci anduvo por las antesalas de cuanto milico ocupó la presidencia y fiel a su costumbre, participó en el Golpe de Estado que derrocó al compañero Cámpora”⁴⁰. Se observa que los dos personajes son denunciados por sus vinculaciones con los regímenes autoritarios que habían gobernado a la Argentina hasta las elecciones de Marzo: “El pueblo fue sorprendido en su buena fe por los traidores alimentados por el poder financiero y por los milicos, que acechan los errores del peronismo”⁴¹.

La presencia cada vez más activa de actores vinculados a la dictadura, fueron un signo alarmante para la revista que tempranamente denunciaba que el gobierno tenía “desarrollándose en su organismo, el cáncer que lo habrá de destruir si no comienza a ser tratado de inmediato. Tal tumor maligno está materializado en las F.F.A.A.”⁴² Esta preocupación no se centraba sólo en el análisis nacional sino también en el avance de las experiencias “autoritarias” en los países limítrofes. La recuperación de los procesos en Uruguay y Chile materializan un intento de poner sobre el tapete realidades coetáneas que debían “ser tomadas de ejemplo” para evitar un “desenlace semejante” del “gobierno popular”.

➤ **Militancia frente a los “autoritarismos” en Uruguay y Chile.**

La experiencia de éstos países tendrá centralidad para *Militancia*, no sólo porque los procesos políticos guardaban similitudes entre sí, sino porque se entendía necesario recuperar éstas experiencias para posicionarse frente al proceso nacional en marcha.

En su primer número, la revista analizaba la situación política uruguaya a través de una nota titulada “Uruguay, dependencia y proceso político”. Desde un análisis minucioso sobre la situación económica, la relación entre las Fuerzas Armadas y los sectores de “la oligarquía” se señalaban como elementos clave a la hora de entender la situación política en ese país: “Sin tocar los problemas económicos de fondo, el Gobierno opta por la represión. Las Fuerzas Armadas, cumplen con el papel que se les ha asignado históricamente: brazo armado de las clases dominantes, guardianas del privilegio y no del orden como pretenden inculcarnos a través de los medios de comunicación”⁴³. La definición y el rol de las Fuerzas Armadas no

³⁸ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1-Número 6, Ibídem: Pp.: 5-6

³⁹ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1-Número 6, Ibídem: P.: 6

⁴⁰ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1-Número 6, Ibídem: P.: 6

⁴¹ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1-Número 6, Ibídem: Pp.: 6-7

⁴² *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1-Número 6, Ibídem: P: 18

⁴³ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1- Número 1, Ibídem: P.: 24

obedecían a características nacionales sino que se definía en torno a los intereses de las clases dominantes y del “orden social” que buscaba transformarse, allí y acá. La nota continúa: *“Mientras sigan existiendo falsas oposiciones: la oligarquía y sus privilegios sobreprotegidos y el pueblo, con sus posibilidades más restringidas, seguirán existiendo luchadores sociales y su consecuencia más evidente: presos políticos”*⁴⁴. La denuncia del proceso uruguayo buscaba hacer “tomar conciencia” de que *“el proceso político es la consecuencia de la lucha por cambios estructurales que contemplan las necesidades de todos y destierra las diferencias de clase (...) es falsa la oposición “orden – subversión”, la real oposición es “explotador-explotado”, “pueblo-oligarquía”*⁴⁵.

En relación a la política represiva del gobierno militar en el país limítrofe, *Militancia* afirmaba: *“miles de presos políticos se encuentran hoy en las cárceles del régimen, sufriendo torturas, arbitrariedades y aislamiento”*⁴⁶. En la misma nota, la revista hacía paralelismos con la “Revolución Argentina” en nuestro país denunciando *“la tortura sobre seres humanos, la desaparición de personas, el perfeccionamiento de un aparato represivo (...) el conjunto de una política agresiva y explotadora, que los grupos dominantes han practicado impune y abiertamente contra el conjunto del pueblo desde 1955”*⁴⁷. Las prácticas autoritarias de la dictadura militar saliente no sólo eran asimiladas a la realidad uruguaya contemporánea sino a la historia de “represión”, “arbitrariedad” y violencia que había atravesado a la sociedad argentina desde el derrocamiento del peronismo.

En relación a Chile, la denuncia sobre el golpe de Estado a Salvador Allende y los análisis políticos al respecto tomarán centralidad, dado que *Militancia* estableció similitudes entre los errores del “socialismo por etapas” de la Unidad Popular y la experiencia argentina del “gobierno popular peronista”. El número 14 de *Militancia* publicado el 13 de Septiembre de 1973, llevó el título de: *“Chile: golpe contra Latinoamérica”* y el editorial llamaba a la reflexión. En él, afirmaban: *“Sobre el dolor que como argentinos y latinoamericanos sentimos ante el drama del pueblo chileno, no podemos dejar de extraer enseñanzas (...) Debemos recordar los primeros tiempos del gobierno de la Unidad Popular, cuando todo parecía fácil y el gobierno marchaba por la vía pacífica, en su medida y armoniosamente”*⁴⁸

Aquí, la utilización de una de las frases más conocidas de Perón para caracterizar los primeros tiempos de gobierno chileno adelanta lo que será un análisis comparativo –cargado de ironía-

⁴⁴ *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1- Número 1, Ibídem: P.: 24*

⁴⁵ *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1-Número 1, Ibídem, P.: 25*

⁴⁶ *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1-Número 1, Ibídem, P.: 25*

⁴⁷ *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1-Número 1, Ibídem, P.: 25*

⁴⁸ *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1-Número 14, 13 de Septiembre de 1973, Ibídem. P.: 3*

entre ambas experiencias, en el intento de capitalizar “los errores” del gobierno de Allende en el contexto argentino:

“A poco de andar, ni bien comenzaron a tocarse los intereses concretos de la oligarquía y del imperialismo yanqui, surgieron los inconvenientes (...) Allí se jugó el destino del proceso chileno, cuando el compañero Allende debió elegir el camino para la profundización del proceso (...) La opción era clara. O se optaba por la movilización popular, el pueblo en la calle, con la clase trabajadora militarizada, en defensa del triunfo popular (...) o por el otro camino: buscar alianzas con la oposición, dejar el Poder Judicial intacto, respaldarse en las Fuerzas Armadas y dejar al pueblo como espectador”⁴⁹

Si se observa retrospectivamente, el camino que el gobierno de la Unidad Popular “debió tomar” se sustentaba en la movilización y participación popular en el proceso, elementos todos que la revista venía señalando como claves para evitar “el retroceso” que Argentina estaba experimentado. Por otro lado, el camino que había tomado Allende, estaba plagado de aquellos mecanismos que *Militancia* venía denunciando en el recorrido realizado por la experiencia del gobierno peronista: alianzas con la oposición, inalterabilidad del poder judicial y el respaldo sobre las Fuerzas Armadas que, como en el golpe palaciego a Cámpora, dejaban al pueblo “como espectador”.

Militancia afirmaba que la situación en Chile “*resulta esencial para el análisis argentino*”, no porque Allende se haya apresurado en sus decisiones sino porque el error se anclaba en “*la lentitud en transferir el poder al pueblo (...) porque vastos sectores organizados en sus partidos y encuadramientos, fieles a la verticalidad del inmovilismo, optaron por respetar las normas burguesas de la democracia vacía*”⁵⁰. La urgencia por construir una “legitimidad democrática-revolucionaria” que entregue el poder al pueblo, superando las formas tradicionales de “legitimidad democrática burguesa” vuelve a postularse como elemento clave en dos experiencias que tenían por común, haber asumido el gobierno gracias al juego electoral e institucional de la “democracia formal”. Finalmente, la editorial afirmaba:

“Entre nosotros, se actualiza el debate de las posibilidades de incorporación de las Fuerzas Armadas a los procesos de liberación (...) La factibilidad de una participación antiimperialista de los ejércitos latinoamericanos parece encontrar, como limitación absoluta, la resistencia de esas fuerzas a que tal antiimperialismo adopte posiciones

⁴⁹ *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1-Número 14, Ibídem. P.: 3*

⁵⁰ *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1-Número 14, Ibídem. P.: 4*

*concretas de construcción nacional del socialismo. Los sucesos que nos conmueven son una visión anticipada de las condiciones en que deberá desenvolverse el peronismo*⁵¹

Retomando las definiciones que sobre las Fuerzas Armadas venía postulando la revista, éstas eran entendidas como protagonistas a futuro de un proceso contrarrevolucionario. Lejos de equivocarse en el análisis, “el último momento” de *Militancia* será expresión práctica del desenvolvimiento de éstas condiciones con la diferencia trágica de que Perón acompañó ésta consolidación, en su opción definitiva por los sectores de la “derecha” del peronismo.

➤ ***De la tensión “democracia-revolución” al Estado de excepción. “Militancia” en su último momento: “entre el ahogo y la clausura”.***

El último punto de quiebre que terminará por volver irreconciliables las posiciones de *Militancia* respecto de la experiencia peronista, toma forma en el número 17 publicado el 4 de Octubre de 1973 a partir de lo que la militancia llamó “el ajusticiamiento” de Rucci.

Aquí es necesario volver sobre el contexto político de ésta etapa ya que la aceleración del “tempo” político entra en relación dialéctica con las posiciones que la revista asume y con el quiebre ineludible respecto del gobierno, del movimiento peronista y de Perón.

A pocos días de la asunción del líder histórico del peronismo, el contexto estaba atravesado por altos grados de conflictividad social que no se reducían sólo a la existencia activa de las organizaciones armadas peronistas y marxistas, sino también al alto nivel de movilización y conflictividad obrera, la injerencia de los “sindicatos combativos” que presionaban por fuera de los marcos del peronismo y la guerra interna del movimiento⁵². La superposición de estos conflictos y la crisis profunda que el peronismo trasladó hacia la sociedad en general “hicieron de la vía represiva clandestina y del desarrollo de una legislación autoritaria en espiral ascendente, la vía de escape de la compleja crisis de gobierno”⁵³.

En el editorial de éste número la revista explicaba la conmoción política de la muerte de Rucci como consecuencia de su posición jerárquica en el sistema político y contraponía a ella el asesinato de dirigentes del sindicalismo combativo, silenciados por las fuerzas represivas. La radicalización política e ideológica de los actores en disputa había llegado a tal punto que a una muerte se le contraponían otras, en un enfrentamiento circular entre “la legitimidad revolucionaria” y aquella que emanaba del monopolio legítimo de la violencia, por parte del Estado.

⁵¹ *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1-Número 14, Ibídem. P: 4*

⁵² Franco, Marina. *Rompecabezas para armar: la Seguridad interior como política de Estado en la historia reciente argentina: 1958-1976*. Publicado en: *R. Contemporánea*, vol. 3, año 3, 2012, pp. 77-96.

⁵³ Franco, Marina. *Ibídem: 2012. P: 89.*

En ésta coyuntura, *Militancia* denunciaba los mecanismos represivos de un Estado y gobierno que avanzaba sobre los sectores revolucionarios en dónde se incluían los directores de la revista como futuras víctimas: “*Nadie ignora la existencia de verdaderas bandas, armadas desde la estructura gubernamental, lo cual da verosimilitud a la existencia de éstas listas de futuras víctimas que contienen, entre otros, los nombres de los directores de Militancia*”⁵⁴. La revista toma posición respecto del gobierno desde una estrategia que apuntaba a convertir la denuncia a cerca del consentimiento gubernamental (y peronista) del ejercicio represivo en algo conocido por todos. El editorial formula una acusación al gobierno (y a Perón) como parte de un “saber colectivo”.

Más adelante, en una nota titulada “*Los senderos se bifurcan*”, la revista se expresó sobre el problema central que estaba atravesando al contexto político: “la violencia”. Desde un análisis agudo sobre el tema, *Militancia* afirmaba: “*Queremos detenernos en el análisis del contenido y significado de la violencia, más allá de un rechazo de la violencia por la violencia misma. Estos hechos no son producto de designios extraños. Encuentran su explicación en la lucha política de diferentes sectores y fuerzas que se disputan el poder*”⁵⁵

Con una retórica irónica, la enunciación de la revista discutía con la pretensión de desvincular el ejercicio de la violencia con el ejercicio político y se pronunciaba a favor de darle una explicación política, tomando posición al respecto. En ésta línea y “*mas allá de las buenas intenciones, toda pretensión de suprimirlos o ignorarlos apelando a los llamados a la unidad de “todos los argentinos” son una utopía. La muerte de Rucci es la expresión del antagonismo irresoluble al que ha llegado nuestro país*”⁵⁶

Este “antagonismo irresoluble” se tornará insostenible. En la misma semana en que salía el número 17 de la revista, se publicaba el Documento Reservado del Consejo Superior Peronista en los principales diarios del país. A través del mismo, el peronismo (y Perón) anunciaban la necesidad de “eliminar” al “*enemigo infiltrado*” identificado en el “*marxismo máxime, cuando se presentan como si fuesen peronistas*” a través de una “*depuración*” partidaria destinada a resolver la “*situación de guerra contra estos grupos*”⁵⁷. El gobierno exhortaba a combatir a “la subversión”, llevando ésta guerra interna hacia afuera del peronismo. En efecto, ésta situación se manifestó en el avance represivo como una política de Estado⁵⁸. El recurso del gobierno al “Estado de excepción” fue indisoluble de la construcción

⁵⁴ *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1 – Número 17. Ibídem, Pp.: 3 y 4.*

⁵⁵ *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1 – Número 17, Ibídem P.: 6*

⁵⁶ *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1 – Número 17, Ibídem P.: 6*

⁵⁷ *Documento Reservado N 1 del Consejo Superior Peronista, 1 de Octubre de 1973. Publicado en La Opinión, 2/10/1973 y Clarín, 2/10/1973, respectivamente.*

⁵⁸ Franco, Marina. *Ibídem: 2012.*

de la figura del “enemigo interno”⁵⁹, dando claras muestras de que la lógica de guerra se había sobrepuesto definitivamente sobre la política hacia a dentro y fuera del peronismo.

En el “momento final” de *Militancia*, ésta situación tomó centralidad terminando de sellar la ruptura con el gobierno peronista y con Perón. Si en el primer “momento” de la revista el análisis político había tenido por eje central la tensión entre una “legitimidad democrática” y otra “revolucionaria” que debía superponerse a la primera y marcar el ritmo del proceso en marcha, el giro hacia la derecha operado por el peronismo gobernante, cambió el eje de la discusión. El avance del “Estado de excepción” desplazó a éstas tensiones iniciales, corriendo el eje del análisis a la tensión entre un autoritarismo represivo y la mínima sobrevivencia de formas democráticas.

En el número 18, publicado el 11 de octubre de 1973 –a tan sólo un día de la asunción de Perón- *Militancia* denunciaba un atentado en su redacción y se posicionaba frente al *Documento Reservado*. En la nota central, afirmaban: “*al terror liso y llano de los grupos para-militares, se agregó el terrorismo ideológico llevando las definiciones y principios del Movimiento a la derecha (...) A través del Documento Reservado, la derecha burocrática instrumenta la muerte de Rucci para lanzar una verdadera cruzada contra el marxismo y la izquierda en general*”⁶⁰. Al mismo tiempo, ésta confrontación irreconciliable se traducía en una re-articulación de la identidad política de la revista que re-significaba el “nosotros peronista” por fuera de los canales formales del movimiento. En éste sentido, afirmaban: “*éste documento es la expresión más acabada de la ideología de un proyecto político en oposición al estado de conciencia alcanzado por la clase obrera (...) el “carnet de peronista” no lo da ni lo quita la burocracia, sino el reconocimiento de la base y la tarea consecuente de luchar desde ella en la larga marcha hacia sus objetivos históricos*”

Esta nueva “sutura” en la identidad de *Militancia* hacía gravitar con mayor fuerza los componentes marxistas y clasistas que siempre habían estado interpelando la identificación peronista y se asumía explícitamente a pocos días del inicio efectivo de la tercera presidencia de Perón. El número 23 –publicado el 15 de noviembre de 1973- se presentaba a través de una portada sugerente que simulaba un comunicado de las Fuerzas Armadas en persecución de un militante: “*El negro Pueblo*”. En la tapa se leía:

“*Buscado. Nombre: Negro Pueblo. Alias: “el infiltrado”. Señas particulares: “Pretende comer todos los días”, “Cree que al pueblo solo lo salvará el pueblo”, “no reconoce a los patrones burócratas y milicos como sus aliados”, “piensa que Evita es*

⁵⁹ Franco, Marina e Iglesias, Mariana. *Ibídem*: 2011.

⁶⁰ *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1-Número 18, 11 de Octubre de 1973, Ibídem. P.: 4.*

irreemplazable”. Se lo presume autor de los siguientes delitos: Del 17/10/1945, de la Resistencia Peronista, del Cordobazo, de la guerra Popular, de la lucha por el Retorno de Perón, de la Patria Socialista”⁶¹

El recurso irónico y altamente confrontativo denunciaba la ausencia del pueblo, “del peronismo de abajo”, en el gobierno de Perón. En segundo lugar, al simular un comunicado de las fuerzas represivas en dónde se perseguía “al pueblo” *Militancia* aceptaba la denuncia del accionar represivo sobre los sectores populares. Finalmente, la distancia entre la experiencia del gobierno y “los objetivos reales” de la clase trabajadora peronista. En el editorial de éste número, la dirección interpela a Perón explícitamente. Bajo el título “*Hablemos claro*”, sostenían:

*“No cabe ninguna duda que el General Perón ha traído al país, desde su largo exilio, un preconcebido plan político. Un esquema de gobierno que por sus particularidades conciliacionistas, de “buena letra con el enemigo”, de “desensillar hasta que aclare”, etc. se aviene exactamente para ser ejecutado por la burocracia traidora. El pueblo no conoce con precisión qué es lo que se propone Perón (...) El convencimiento les surge del hecho innegable de que los ejecutores de la política del gobierno no son otros que los cómplices de la Dictadura Militar”.*⁶²

Desde un posicionamiento que ya no disimulaba la ruptura, la revista parafraseaba frases históricas del líder del movimiento y denunciaba una política de “conciliación” con los sectores la dictadura. De ésta forma, sostenían que “*no se trata de infiltración, sinarquía y demás calificativos con que se vitupera a quienes cuestionamos a la burocracia y el aval que a la misma le otorga Perón (...) el pueblo, de tanto ser calificado como “subversivo” ya no se inquieta*”⁶³. Más adelante, el editorial daba cuentas de la fuerte gravitación del marxismo en la redefinición del “nosotros peronista” afirmando que “*la justicia social, soberanía política e independencia económica [“banderas” históricas del peronismo] sólo pueden realizarse a través de una revolución que asegure a la clase obrera los medios de producción y la socialización de la riqueza*”⁶⁴.

El avance del Estado autoritario dio un salto en Enero de 1974, tras la reforma al Código Penal promulgada desde el gobierno. El puntapié para la aprobación del código había sido el ataque al Regimiento de Caballería número 10 con asiento en Azul, protagonizado por el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), brazo armado del PRT. Esta situación significó un

⁶¹ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1- Número 23, 15 de Noviembre de 1973, Ibídem: tapa de la revista.

⁶² *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1- Número 23, Ibídem, P.: 3

⁶³ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1- Número 23, Ibídem, P.: 3

⁶⁴ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1- Número 23, Ibídem, P.: 4.

endurecimiento sustantivo de las penas previstas por el Código Penal (incluso más allá de lo hecho por la dictadura de Onganía), creando políticas tendientes a garantizar la “seguridad nacional” a través de la represión del “terrorismo” y la “subversión”. A su vez, se profundizó el proceso de asimilación entre mantenimiento del orden interno, seguridad interior y defensa nacional. La participación castrense en esas acciones, insistentemente reclamada por las autoridades militares, sería autorizada por el Ejecutivo muy poco después⁶⁵.

En el número 32 de la revista del 24 de Enero de ese año, *Militancia* se preguntaba “¿porqué sólo se subvierte el orden atacando cuarteles y no hambreado a un pueblo o entregando su economía a empresas extranjeras? ¿Porqué son mercenarios y criminales los militantes de izquierda y no las bandas para-policiales?”⁶⁶, denunciando la *distinta vara con la que se median los términos opuestos de la violencia*⁶⁷, al mismo tiempo que aquella que no se medía ni se juzgaba aparecía vinculada al hambre del pueblo y a la dependencia nacional.

Si bien la revista se pronunció crítica ante el accionar del ERP, caracterizando a la acción como “*inexplicable, si se tiene en cuenta la lucha que los sectores populares libran en la actualidad contra la aprobación de la represiva reforma de la legislación penal*” afirman más adelante que “*en lo que hace a la concreta acción gubernamental, no podemos ni por asomo justificar los aprestos represivos del Gobierno (...) El discurso de Perón crea honda preocupación. No podemos considerar al enemigo en la izquierda*”⁶⁸. Finalmente, apuntaban que independientemente de las diferencias que los sectores revolucionarios del peronismo podían tener con el ERP sobre las formas de llevar a delante la “guerra del pueblo”, no podían haber diferencias en las formas con que el ERP había caracterizado a las Fuerzas Armadas, es decir, “*como un ejército de ocupación que ha jugado un papel permanente para legalizar el sistema de explotación y dependencia. Un simple cambio de figuras (que por otra parte siguen siendo las mismas que el lanussismo) no transforma ni su esencia, ni su historia*”⁶⁹

En el número 34, *Militancia* retomaba éstas definiciones, denunciando la activa presencia militar en el gobierno de Perón. El ejército seguía siendo “*el brazo armado de la burguesía dispuesta a desatar su odio terrorista. Los oficiales torturadores han ascendido bajo la responsabilidad de éste gobierno*”⁷⁰. Más adelante, afirmaban que: “*el problema no es de hombres ni de nombres, el problema de las Fuerzas Armadas es un problema de clases*”. Finalmente la revista sostenía: “*Este ejército vivaquea a la sombra del peronismo de arriba.*

⁶⁵ Franco, Marina. *Ibíd*em: 2012. P.: 91.

⁶⁶ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 2- Número 32, 24 Enero de 1974, *Ibíd*em, P.: 3.

⁶⁷ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 2 – Número 32, *Ibíd*em, P.: 4

⁶⁸ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 2 – Número 32, *Ibíd*em, P.: 5-6

⁶⁹ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 2 – Número 32, *Ibíd*em, P.: 5-6

⁷⁰ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 2- Número 34, *Ibíd*em, P.: 9.

*Descansan, velando sus armas. Saben que si este bloque es impotente para seguir desmovilizando a las masas, ellos actuarán en “ultima instancia” y que procederán con todo”*⁷¹.

La experiencia de *Militancia* en éste contexto autoritario terminará de la única manera posible: con la clausura por parte del gobierno peronista. Su último número, publicado el 28 de Marzo de 1974 resumía en su portada el momento irreconciliable al que habían llegado respecto del gobierno de Perón. Dividida en dos fotografías, la primera de ellas mostraba la movilización popular bajo el título “*reclamo popular*”. La segunda, el asesinato de un militante bajo el título “*respuesta oficial*”. La última nota editorial, anunciaba el desenlace. En ella, la revista afirmaba “*si quieren que Militancia deje de salir, deberán apelar a su clausura arbitraria, como hicieron con “El Mundo”, tal como lo vienen anticipando. Si lo hacen, daremos batalla para la reapertura y si ello no es posible, igual estaremos junto a los lectores*”⁷²

➤ **Reflexiones Finales:**

A lo largo de ésta ponencia he intentado recuperar los sentidos que *Militancia* puso en juego en torno a la experiencia del tercer gobierno peronista en diálogo con el contexto político y con las transformaciones identitarias que la revista operó en todo el período de su publicación. La centralidad de las díadas “autoritarismo-democracia”, “democracia-revolución” y la violencia política -que cruza todas las alternativas- atraviesan un contexto político velozmente conflictivo que se materializa en las páginas de la revista. El ejercicio propuesto busca recuperar los sentidos puestos en juego en torno a éstas cuestiones, vinculándolo a la experiencia de la revista en éste proceso y a las significaciones que se volvían “comunes” a los actores protagonistas. Resultaría cuanto menos anacrónico, abordar los conceptos de “democracia” o “autoritarismo” desde el sentido hoy predominante, social y académicamente. La identificación de “momentos” en la experiencia de *Militancia* permite ver las transformaciones y tensiones en su identificación política y cómo estos cambios influyeron en la significación del proceso político que las enmarcó. El momento inicial, signado por una identidad que ponía el acento en el peronismo y en Perón como su líder histórico, articula una interpretación del gobierno en clave “revolucionaria” abriendo el debate en torno a la relación “democracia-revolución”. La tensión entre la “legitimidad democrática” (que se abría con la incorporación del peronismo al juego político legal) buscaba ser superada a través de definiciones revolucionarias que tendieran a una democratización “real” de la política y la

⁷¹ *Militancia Peronista para la Liberación, Año 2- Número 34, Ibídem, P.: 9.*

⁷² *Militancia Peronista para la Liberación, Año 2 – Número 38, Ibídem, P.: 3.*

economía y se asentaban en la experiencia resistente del movimiento en el período anterior. Si bien éste tipo de análisis da cuenta de un componente marxista fuerte, estos elementos se encontraban articulados en una identidad que se definía en la experiencia del movimiento peronista.

La dirección que fue tomando el peronismo gobernante significó duros quiebres en la identificación política de la revista. El avance de los sectores de la derecha hacia adentro del movimiento, se trasladó hacia afuera del peronismo convirtiendo la disputa en una cuestión de Estado, que se tradujo en el retorno del recurso permanente a las “políticas de excepción”, la injerencia activa de sectores que habían estado vinculados a los autoritarismos precedentes y una legislación represiva que se articuló desde el gobierno a través de canales formales e informales (como lo fueron las organizaciones para-estatales). Este contexto tomó centralidad en las páginas de *Militancia* que venía articulando una re-definición en los límites de su identidad política. Las rupturas con el gobierno peronista operaron una “nueva sutura” en donde gravitaron con más fuerza los elementos vinculados a la tradición marxista y clasista a través de la redefinición del “nosotros peronista” en torno a la experiencia de la clase obrera, por fuera de los canales formales del movimiento y con independencia del liderazgo de Perón. Esta transformación permitió que *Militancia* realizara de manera temprana, un análisis sumamente crítico del gobierno. La impugnación al avance de la legislación autoritaria, la recuperación de experiencias de países limítrofes y la denuncia permanente a cerca de rol de las fuerzas represivas se presentan hoy como un análisis premonitorio. Estos elementos diferenciales que aparecen en *Militancia*, se tornarían más evidentes a través de un análisis comparativo con otros discursos político-editoriales del peronismo revolucionario. Por razones de espacio y tiempo, no he podido incorporar éstos elementos en los marcos del presente trabajo. Sin embargo, se establece como una variable fundamental a ser tratada en futuros espacios.

El discurso de *Militancia* materializa la disputa entre “revolución” u “orden social” y la forma en que el acelerado proceso político trastocó trágicamente los términos de esa relación: el autoritarismo, entendido inicialmente como una “herencia” del pasado que debía dejarse atrás, se transformó rápidamente en un presente represivo cada vez más agobiante que desplazó a “la revolución” al plano de aquella “herencia” que buscó ser erradicada, junto a sus herederos.

➤ **Referencias bibliográficas:**

- Altamirano, Carlos. *Peronismo y Cultura de Izquierda*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2001.
- Brenan, James; Gordillo Mónica. *Córdoba rebelde: el cordobazo, el clasismo y la movilización social*, Editorial De La Campana, Buenos Aires 2008

- Celcia Felipe y Waisberg, Pablo. *La Ley y las Armas. Biografía de Rodolfo Ortega Peña*. Ediciones Aguilar, Buenos Aires, 2007.
- De Riz, Liliana. *La política en suspenso*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2000.
- Franco, Marina. *Rompecabezas para armar: la seguridad interior como política de Estado en la historia argentina reciente (1958-1976)*. En: *Contemporánea*, Vol. 3, año 3, 2012, pp. 77-96
- Franco, Marina e Iglesias, Mariana. “*El Estado de Excepción en Uruguay y Argentina. Reflexiones teóricas, históricas e historiográficas*”. En: *Revista de Historia Comparada*, Brasil, 2011.
- James, Daniel. *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 1990.
- Lenci, María Laura. “*Cámpora al gobierno, Perón al poder. La Tendencia Revolucionaria del Peronismo ante las elecciones del 11 de Marzo de 1973*”. En Pucciarelli, A. (Ed) *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1999
- O’Donnell, Guillermo. *El Estado Burocrático-Autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*. (1982) Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 2da Ed.: 1996.
- Portantiero, Juan Carlos. “Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973”. En: *Revista Mexicana de Sociología*, nº 2, México, 1977.
- Tortti, María Cristina. “*La Nueva Izquierda en la historia reciente Argentina*”, en: *Revista Cuestiones de Sociología*, N. 3, Departamento de Sociología, UNLP, 2006. P.: 21.
- Tortti, María Cristina. “*Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional*”. En: Pucciarelli, A. (Ed) *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Editorial Eudeba, Buenos Aires, 1999.

*** Corpus documental analizado: Disponible en www.eltopoblindado.com:**

- ***Militancia Peronista para la Liberación***: Año 1-Número 1, 23 de Junio de 1973 / Año 1-Número 2, 21 de Junio de 1973 / Año 1-Número 3, 28 de Junio de 1973 / Año 1-Número 6, 19 de Julio de 1973 / Año 1-Número 14, 13 de Septiembre de 1973 / Año 1-Número 17, 4 de Octubre de 1973 / Año 1 – Número 18, 11 de Octubre de 1973 / Año 1-Número 23, 15 de Noviembre de 1973 / Año 2- Número 34, 7 de Febrero de 1974 / Año 2 – Número 38, 28 de Marzo de 1974.
- ***Documento Reservado N. 1, Consejo Superior Peronista***. Publicado en *Diario La Opinión*, 2/10/1973 y *Diario Clarín*, 2/10/1973 respectivamente.